

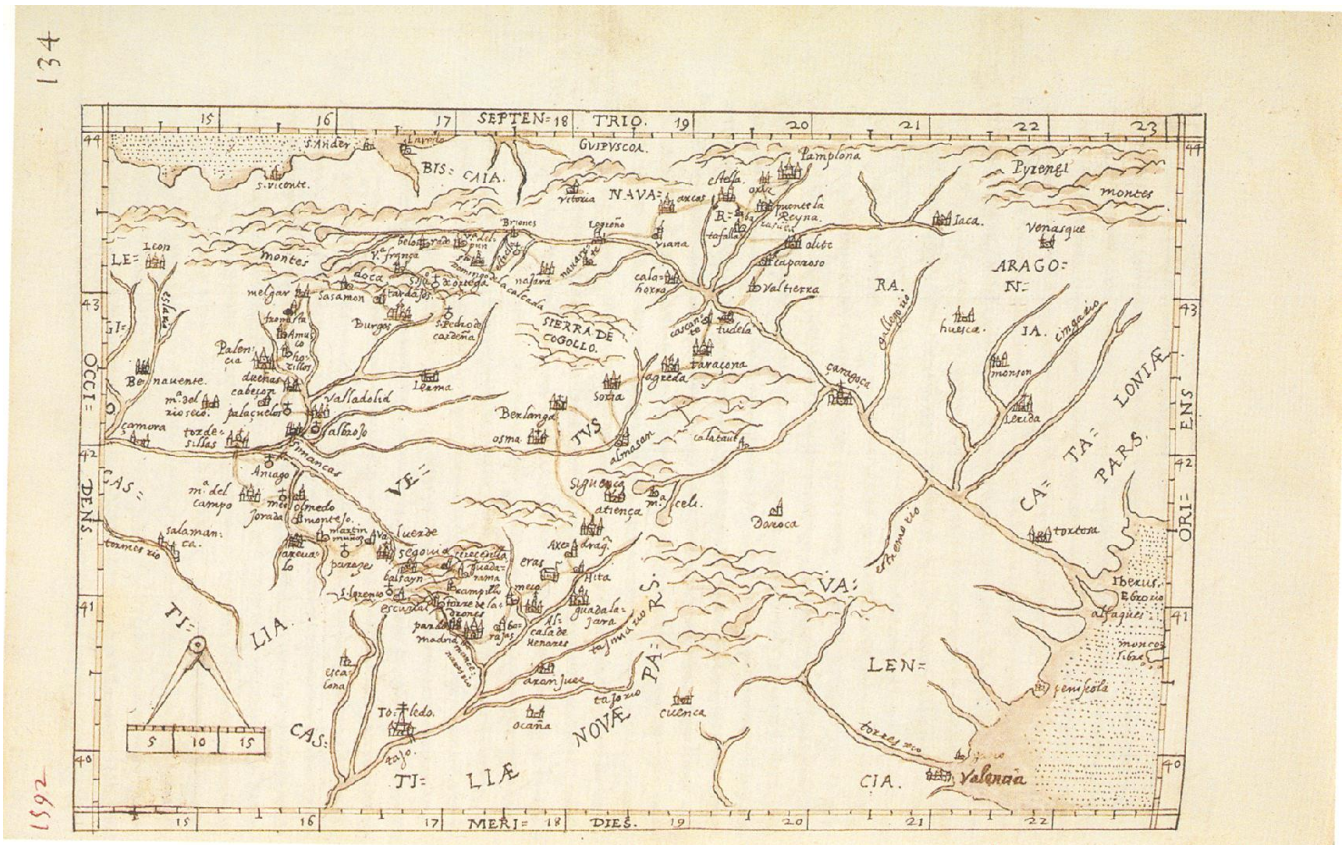
1592 Jehan Lhermite, *El Pasatiempos*.



Casa de Valsain.

El autor fue un gentilhomme flamenco que formó parte de la corte de Felipe II y de Felipe III a quienes acompañó en sus viajes. Permaneció en España desde 1587 hasta 1602 y entre el 19 de octubre de 1590 y hasta el 19 de mayo de 1602, día en que inició su regreso a Flandes, estuvo al servicio de los monarcas. En la corte madrileña Felipe II le nombró guardia de Arqueros de Corps, ayuda de cámara y maestro de matemáticas y francés del príncipe don Felipe.

Escribió unas minuciosas memorias que incluyen unos cuantos dibujos muy reproducidos en incontables ocasiones y bien conocidos, como el del Palacio de El Pardo y el del Real Alcázar de Madrid o las esculturas tubulares de Carlos V y de Felipe II. También un mapa pionero de las cercanías de Madrid donde sitúa con cercana perfección la situación de la



El manuscrito de *El Pasatiempos* se conserva en la Real Biblioteca Alberto I de Bruselas. Se publicó un extracto traducido al francés en los años 1890 y 1896. En 2005 apareció la primera edición castellana: *El Pasatiempos de Jehan Lermite. Memorias de un gentilhomme flamenco en la corte Felipe II y Felipe III*, vertido por José Luis Checa, con presentación de Fernando Checa y un estudio preliminar de Jesús Sáez de Miera. Un libro en verdad excelente en todos los aspectos, impresión, traducción, preliminares, imágenes, etc.

Las noticias sobre nuestro entorno provienen, en primer lugar, de un viaje regio a Tarazona en el año 1592 y apuntan al Puerto y Casa de la Fuenfría, Casa del Bosque o Balsaín, “una casa muy bella y agradable”, el río Eresma, “lleno de de muy buenas y sabrosas truchas”, el pinar “lleno de pinos muy altos y frondosos” por los que saltan las ardillas y campean venados, jabalíes y conejos (pp. 141-143).

El martes 12 de mayo del año 1592 salimos de Madrid en hacia El Pardo y de allí nos encaminamos a San Lorenzo, como de costumbre, donde nada más llegar se hizo pública la noticia del mencionado viaje y la fecha exacta de su comienzo. Y después de haber practicado Su Majestad la devoción el día de Pentecostés, entreteniéndose todavía hasta después de la fiesta del Santo Sacramento, salimos de allí poco a poco por el Campillo, recorrimos una legua, otra más todavía antes de acercarnos a Guadarrama y llegar a Cercedilla, que está situada al pie de la montaña, avanzamos una legua y media más y descansamos en una casa de huéspedes. Al día siguiente llegamos a comer a la Fuenfría, que es una casa aislada en el campo que tiene Su Majestad en el punto más alto de la mencionada montaña. Esta montaña toma su nombre de la mencionada casa, o bien la casa de la montaña, que normalmente se llama puerto de la Fuenfría. Desde allí proseguimos nuestro camino hasta llegar a una casa de recreo que tiene Su majestad llamada Balsayn que está situada en un valle sito en los alrededores del bosque de Segovia, a dos leguas escasas de esta ciudad, donde nos quedamos unos pocos días para que durante este tiempo descansara y se distendiera el séquito real, que estaba formado por los gentilhombres de la boca y de casa, su guardia de arqueros de cuerpo y por otros dos alabarderos alemanes y españoles que se reunieron con él el mismo día de su entrada en la mencionada ciudad de Segovia. Es esta casa muy bella y agradable, tanto por su hermosa situación como por su magnífica estructura: está construida a la manera de las casas de nuestro país, esto es, con torres, torretas, capiteles y techos cubiertos con bellas pizarras, espaciosos aposentos, galerías, patios y jardines, y pasa por allí cerca un arroyo lleno de muy buenas y sabrosas truchas, y este bosque está completamente lleno de pinos muy altos y frondosos en los cuales se puede ver saltar de uno a otro árbol animalillos de toda laya de la especie que nosotros llamamos en nuestra lengua Boquez o Escurieux y los españoles en la suya vulgar ardas o ardillas que brincan ayudándose de una larga y ancha cola que tienen (de la que se sirven como si de una vela se tratara) de un pino al otro sin importarles que medie entre ellos una distancia de 20 o 30 pies; estos animales se alimentan con el fruto de estos pinos y se multiplican en grande abundancia, tanto más cuanto que no se permite a nadie matarlas y existe para ello un guardabosques que está auxiliado por sus sargentos que están allí continuamente cuidando de estas bestiecillas así como de los ciervos, jabalíes, conejos y de lo demás restante de la caza cuyo número es tan elevado que puede decirse que estos animales llegan a convenirse en superfluos. Por lo que hace al gobierno de esta casa, hay un conserje que habitualmente (como sucede en todas las demás casas reales) es nativo de nuestra región flamenca: se llamaba Jaques Van Papenhoven, era hermano del primer barbero del rey, Jehan de la Huerta alias Papenhoven, había nacido en Lovaina y estaba casado con una mujer honrada también flamenca que era hija de su predecesor en el oficio. En esta casa nació la Serenísima Infanta Isabel Clara Eugenia el lunes 12 de agosto pasada la medianoche, hacia la una menos cuarto, del año 1566 y se nos enseñó la habitación y el lugar exacto donde tuvo lugar este alumbramiento.

De aquí salimos hacia Segovia el domingo 7 de junio, donde Su Majestad entró por la noche sin ser recibido en público hasta penetrar bastante tranquilamente en su real palacio).

La precisa atención a los elementos más sobresalientes del paisaje natural y cultural contrasta decididamente con la actitud usual de los relatos de aquella época y anuncia con varios siglos de antelación la visión moderna de atención al entorno en la literatura de viajes y aún en la novela y la poesía.

Cuando Lhermite trata sobre el acueducto recuerda que su agua procede del arroyo de Riofrío (p. 149):

Tiene también esta ciudad una antigüedad muy notable, que es un acueducto muy viejo levantado en tiempos del emperador Trajano, aunque algunos pretenden que lo edificó Hércules, llamado vulgarmente el puente de Segovia; gracias a él todos los habitantes de esta ciudad pueden proveerse suficientemente de agua, pues la conduce desde la Fuenfría, que es el punto más alto de esta montaña, que también se la conoce como El puerto de Guadarrama (que sólo tiene un poco de nieve), y este agua llega repartiéndose por la mayoría de las principales casas de la ciudad por canales pequeños o acueductos, y para el buen funcionamiento y gobierno de este acueducto se ha puesto un superintendente, que aquí llaman Alcayde de la puente, que tiene asignado un salario de 1000 maravedís, pero que no goza de las ventajas inherentes a esta cuantía.

Cuenta Lhermite un segundo viaje, ahora en 1596, de Madrid a Segovia y regreso a la nueva corte. Atraviesa la Sierra de Guadarrama desde Cercedilla a Valsaín por La Fuenfría, ahora bajo los rigores del frío y la nieve (p. 270):

Nos hospedamos en Cercedilla, que está situada al pie de la montaña que aquí llaman el puerto de Guadarrama, y al día siguiente, después de subir esta montaña (ascensión que nos pareció bastante molesta a causa de la nieve y el hielo, por lo que empleamos en ella la mayor parte del día), llegamos, antes de anochecer, a la Casa Real que se llama Balsayn, también conocida como El bosque de Segovia, con intención de pasar allí la noche; pero, estando el Reverendo Obispo de Segovia ya advertido de que nos hallábamos en camino desde el día anterior, nos envió una delegación para que nos guiara hasta la casa, pero nosotros porfiamos en que deseábamos seguir adelante, pues, aunque era tarde, el camino era bueno y la distancia corta y nos parecía posible llegar allí a una buena hora, explicación que satisfizo a este obispo.

De vuelta la comitiva camina de Segovia a la Casa de “Balsayn” donde gracias al obispo disfrutaban todos de un buen festín y pasan “la [noche] muy alegremente expulsando del cuerpo el triste y melancólico humor que parecía haberse adueñado de él para reconciliarnos del todo con la naturaleza” (pp. 274-275):

Salimos de allí un poco tarde, hacia el mediodía, y nos las arreglamos para no ir más lejos de la casa de Balsayn, pues queríamos pasar allí la noche, y la pasamos lo mejor que pudimos para salir de allí al día siguiente muy temprano. A primeras horas de la mañana atravesamos con grandes dificultades la montaña que teníamos delante, que en esta estación del año estaba cubierta de nieve y hielo, siendo, pues, esta travesía bastante peligrosa. El obispo, que sabía cuál era nuestra intención y que en esta casa sólo encontraríamos dos buenos hospederos (el vigilante de la puerta y su mujer) sin ninguna otra comodidad, procuró enviar allí de inmediato camas y todo lo necesario para que pudiéramos cenar, y también mandó a su maestresala mayor y a su primer cocinero acompañado de sus ayudantes provistos de todos los instrumentos y útiles propios de su oficio y cargados con grande abundancia de carnes, gracias a lo cual pudimos celebrar allí un buen festín. Como la noche era muy fría, no faltaba la leña, había chimeneas, teníamos hospederos a nuestro servicio y podíamos disponer de toda la casa como si fuera nuestra, alumbramos muy buenas fogatas en varios lugares. Por ello, viéndonos ya libres y fuera de la tutela y sumisión de las pasadas ocasiones, libres de las murmuraciones, pasamos la noche muy alegremente expulsando del cuerpo el triste y melancólico humor que parecía haberse adueñado de él para reconciliarnos del todo con la naturaleza.

Al día siguiente dimos orden de partir. Lo hicimos después de haber desayunado y atravesamos esta montaña con bastante trabajo y esfuerzo. Nos hospedamos en la misma villa de Cercedilla, en el mismo lugar donde ya antes lo habíamos hecho.